

## **Martín de Ugalde: "Demasiado independiente para ser político"**

J.C.R-E.

*Hoja del Lunes de Bilbao*, 1981-06-22: 18.

Dice que es demasiado independiente para ser político y cuando pudo haber figurado entre las primeras filas del PNV se retiró por salvar la independencia que necesitaba para escribir. Cuenta que el exilio es algo muy duro de lo que uno no consigue recuperarse y relata cómo se resiente de forma total en su suelo después de más de veinte años en Venezuela, donde se conoce más su obra que en Euskadi. Es un hondarribitarra de sesenta años, cuyo nombre es Martín Ugalde, una de las escasas personas que –en este país– no tiene ambición alguna por trepar, uno de los pocos hombres que trabaja por Euskadi y no por una determinada opción política...

Hoy presentará entre otros, las obras completas de Sabino Arana, José Antonio Aguirre y Leizaola en Siete tomos, de los cuales ha compilado buena parte. Pero, su máximo interés –en estos momentos– se encuentra en aclarar por qué hemos perdido los vascos el status cultural que teníamos a lo que ha respondido con su último libro, "El problema vasco". Nuestro pueblo se ha quedado, muy rezagado en la cultura y ahora vive en una situación cultural deprimida. Y las causas son sencillas de explicar. Martín de Ugalde cuenta cómo –en primer lugar– nos quedamos al margen de la lengua culta universal que era el latín y la corona de Castilla. Francia y demás escribían sus libros en esa lengua. La cultura viajaba en latín y nosotros nos quedamos cortados entre nuestra montañas –con el euskera y para comparaciones– ahí está el caso de los catalanes, que con su lengua romance, fueron desde Plinio hasta el catalán sin romper el hilo, siempre dentro de una evolución. Y ésta es una de las primeras razones de nuestro "alejamiento" cultural...

Otras razones podrían ser que la Administración de los Estados se realizaba en latín y nosotros la recibíamos en este idioma de Castilla, pero sin poderla digerir, hecho al que sólo alcanzaban los vascos que acudían a la Universidad castellana, representantes nuestros que se pasaron a otra cultura, a la lengua que les iba a conducir a la Corte, que les abriría el camino de América. Estos vascos –cuenta Martín Ugalde– se uncieron al carro del vencedor, a los grandes Estados y éstos les usaron como una forma más de sentirnos dependientes de esos hombre y de esas culturas. Incluso los vascos importantes en España –como Garibay– eran hombres del rey que pertenecían a nuestro país, pero vivían y escribían para la Corte, de acuerdo con los intereses del rey. Yo comprendo –dice Martín Ugalde– que, como decía Unamuno, hayan algunas lenguas que tengan que desaparecer –como ocurrió con el latín– pero hoy no basta con que las lenguas las hablen, los pueblos, ya que son los medios de comunicación quienes imponen las pautas de la lengua y la cultura, y si el euskera no se incorpora de la lengua hablada que es a una lengua culta– que le comprendan todos los vascos –de ahí la

importancia del batua-, y si no llegamos a los medios de comunicación, nuestra lengua ira desapareciendo...

### **"Aquí me siento en exilio"**

Y este impulsor del batua dice que las lenguas que se hablan en las regiones tiene que seguir vigentes pero –para comunicarnos entre nosotros– nos hace falta una sola lengua, y si queremos hacer una Euskadi política en la que las facultades individuales no cedan en parte en honor de las colectivas vascas, no podremos hacerlo.

Martín de Ugalde ha pasado casi media vida en el exilio venezolano y allí tuvimos que vivir de forma simultánea dos lenguas, dos tipos de vida y dos culturas lo que es doloroso, ya que –por mucho que trates de ser de aquel país... y yo he escrito mucho por y sobre Venezuela– no puedes hacerte a otro país después de vivir tu juventud en otro. Y cuando llegas aquí –a Euzkadi– sabes que vas a encontrarte con otra cosa al regresar ya que tienes tu país inmóvil, como en una fotografía, desde que te obligaron a abandonarlo y te sientes en exilio también aquí. Yo no me siento completamente en mi suelo aquí, en Euskadi, pero tengo la ilusión de que mis hijos sean de este país, ya que nacieron en Venezuela. El exilio –dice Martín de Ugalde– es algo muy duro de lo que uno no consigue recuperarse, es la disminución del hombre de lo que nunca te recuperas.

### **Consejero del Gobierno Vasco**

Fue –desde su cargo de único consejero del Gobierno Vasco en Euskadi en los primeros años de los setenta– una de las cabezas visibles del nacionalismo vasco y –sin embargo– se retiró de su posible ascenso político y volvió a refugiarse entre su cultura y sus libros. Cuando la Policía española le dejó de patitas en la frontera. Martín de Ugalde trabajó en París, con Leizaola y presentó tres veces la dimisión de su puesto... ya que quería que nombrasen a otro en su puesto, como representante del Gobierno Vasco en el interior. El partido –cuenta Martín de Ugalde– insistía en que yo me quedara en Paris, pero hay una cierta honestidad personal que a uno no le permite mantener este tipo de cosas, cumplir papeles como de decoración y presenté mi dimisión y me retiré de la política. Poco más tarde nombrarían a Mikel Isasi en mi puesto.

### **"No soy persona incondicional"**

Yo he sido bastante rebelde en todo. Pertenezco al PNV desde que era muy joven –mi padre y mi abuelo también– y seguiré siendo del partido toda la vida, pero nunca he sido un hombre del partido sujeto a una disciplina que no tenga criterio. Soy una persona leal, pero no una persona incondicional porque el día que yo sea incondicional de algo, ya no tendré la independencia de juicio que necesito para escribir y para decir las cosas

que yo quiero decir en cualquier circunstancia. En cambio, el político pierde criterio y no tiene más remedio que aceptar lo que le diga el partido. Y Martín de Ugalde dice que es demasiado independiente para ser político –y eso que estoy bastante conforme con lo que hace el partido– pero sólo la independencia de juicio es capaz de salvar la responsabilidad moral de un escritor.

### **"La lengua como arma política"**

Dice que –como no ha habido– ruptura democrática las cosas no se han invertido como era de esperar y piensa que se ha avanzado poco y lento en el tema cultural. Pero – respecto al bajón que ha experimentado el euskara– cree que es temporal, ya que –en el franquismo– se usó como arma y no sólo como lengua y, cuando ésta se ha legalizado mediante el estatuto y las escuelas, la gente no lo ha seguido con la fuerza que teníamos prevista. Además, las fuerzas que se dedicaban al euskera hay que dedicarlas a la política, ya que hay poca gente preparada para cubrir los escalones políticos del país. Y –mientras no se incorpore el hombre que ha venido de fuera– y te lo digo como exiliado a la lengua del país, no hay nada que hacer por mucho que los euskaldunes del país la hablemos. Yo le oí a una persona que no me es muy simpática –Martín Villa– decir que aprender el euskera no es una obligación, sino un deber.